

## ESCENA VII.

TOUSSAINT, EL PADRE ANTONIO.

TOUSSAINT *(deja los papeles encima de la mesa y lee desde luego el sobre de la carta; mira la firma, y esclama levantando la carta con orgullo.)*

¡Bonaparte!

EL FRAILE. ¡Qué magia un nombre solo

ejerce en nuestro espíritu pequeño!

TOUSSAINT. ¡Bonaparte, el primero de los blancos,

¡Toussaint, el primero de los negros!

¡Hasta ahora tu orgullo desmedido

descendido no había á tal extremo!

Hoy ya me tratas como igual. Veamos

si digno es el lenguaje como espero.

*(Lee.)*

«General,»

*(Aparte.)*

General! ¡la vez primera

que caer deja el cónsul de sus dedos

este título en mi! ¡por fin mi orgullo

de su orgullo triunfó! Mayor me siento.

EL FRAILE. Tal vez desea seducirte. Lee.

TOUSSAINT *(leyendo.)*

«General, revestido por el pueblo,

«por el voto comun de los franceses,

«de la autoridad pública que ejerzo;

«después de haber vencido y humillado

«á cuantos me salieron al encuentro;

«sin rival, sin contrarios en Europa,

«hácia otras zonas mis miradas tiendo,

«pues mi gloria, de Europa rebosando,

«tiene necesidad de otro hemisferio.

«Para la libertad conquistar ansio

«esa raza ignorante de mis hechos,

«que tiene en vos un ídolo, y es digna

«de los derechos que alcanzó el denuedo.

«Pero sabed que es mi sancion precisa

«para sagrados ser y valederos.»

¡Insolente! es un Dios que echa su fallo.

EL FRAILE *(con sarcasmo.)*

¡Este lenguaje es de un igual ó un dueño?

Prosigue.

TOUSSAINT *(continuando.)*

«La República os envía,

«para representarla en ese suelo,

«un ejército fuerte y numeroso

«que pudiera servir de refuerzo.

«Mi cuñado es el jefe que lo manda;

«profesaos los dos mútuo respeto.

«¡Dónde reina la patria, no hay segundo!

Esta frase, en verdad, no la comprendo.

¿Qué significa?

EL FRAILE *(irónicamente.)*

Claro está... ¡Que un jefe

por segundo os envía!

TOUSSAINT *(con cólera.)*

¡Un jefe!

EL FRAILE.

Cierto.

¿Y por qué te sorprende?... Eso no dice...

mas se deja entender. Sigue leyendo.

TOUSSAINT *(continuando.)*

«Tiene la Francia de gigante brazos

«con que puede ceñir el universo,

«son ante su poder sus enemigos

«viles aristas que se lleva el viento.

«Vos la amáis; vuestros hijos se confian

«á sus brazos cargados de trofeos;

«en ella tienen una amante madre;

«sirviendo á ella, les servis á ellos.

«Ella ve en vuestros hijos tan queridos

«de vuestra heroica lealtad el sello,

«y el reciproco nudo indisoluble

«de los mas depurados sentimientos.

«En vuestras manos teneis vos su suerte;

«os contempla la Francia, yo os contemplo.

«¡Sois padre!... La República francesa

«os guarda vuestros hijos para premio.

«Obrad como prudente. — Bonaparte.»

EL FRAILE. ¿No más?

TOUSSAINT *(abatido.)* No mas.

EL FRAILE. ¿Qué te parece?

TOUSSAINT. ¡Tiemblo!

La vista halaga y atraviesa el alma.

EL FRAILE. ¡Contraste de favor y odio perverso!

¡Cómo en la oscuridad de sus ambages

centellean relámpagos siniestros!

¡Bien en todo su estilo ver se deja

la mano que acaricia y mata á un tiempo!

TOUSSAINT. ¿Qué acaricia? ¡oh mis hijos! Es la lengua

del leon que hace una úlcera lamiendo.  
**EL FRAILE.** ¡ Con qué artificio entrelazar consigue  
besos y golpes, esperanza y miedo!  
**TOUSSAINT.** ¡ Abrazando á los hijos, estrangula  
al padre con el lazo en que está preso!  
¡ Maldito el día en que confíe mi sangre  
á la raza implacable que detesto!  
**EL FRAILE.** ¿ Serías tú quien eres de otro modo?  
**TOUSSAINT.** Solo un deber tendria, y hoy dos tengo.  
**EL FRAILE.** Seguirás el mas santo.  
**TOUSSAINT.** ¡ Padre mio!  
¿Cuál es? ¿cuál es? Vos mismo resolvedlo.  
**EL FRAILE.** Vacilar es blasfemia, desgraciado.  
¡ Entre ti vacilar y todo un pueblo!  
**TOUSSAINT.** Si, pero en la actitud que mi destino  
me ha forzado á tomar, estoy perplejo.  
Mejor al pueblo serviria acaso  
sumiso que rebelde. Yo tal creo.  
¿No vale mas que mi poder cobije  
bajo el mismo pendon del extranjero,  
que declarar la guerra abiertamente?  
Contra el influjo mágico que ejerzo,  
¿qué ha de poder la autoridad estéril  
de los franceses? Su color un sello  
de impopularidad lleva consigo;  
los blancos blancos son para los negros.  
Su procónsul, sin fuerza y adornado  
solamente de un titulo halagüeno,  
la iniciativa no osará arrancarme.  
Afrentas mil devoraré en silencio  
besaré manos que morder quisiera,  
hasta que llegue la ocasion que espero.  
Por esas apariencias engañada,  
sin concebir ni sombra de recelo,  
consentirá la Francia que mis hijos  
vuelvan ilesos de su patria al seno,  
y entónces, no bien lleguen á la orilla,  
antes de recibir mi primer beso,  
sabrà quien es Toussaint... ¡ Seré ya libre!  
**EL FRAILE.** ¡ Sí, sí, libre serás! ¡ libre en los hierros  
que tu propia demencia habrá forjado!  
El destino, Toussaint, es un gran juego,  
do solo en un albur todo se pierde.  
Cuando es la apuesta que se arriesga un pueblo,  
si se pierde una vez, ya no hay desquite.  
**TOUSSAINT.** Antes que uncido al yugo esté de nuevo

habré luchado como lucha el bravo.  
**EL FRAILE.** ¿ Y para qué luchar? ¿ No hay ya regüeros  
de sangre derramada? ¿ no se ostentan  
ya manchados con ella tus trofeos?  
¿ No es acaso la sangre que ahorraste  
á los ojos de Dios tu primer mérito?  
¿ Quieres ser responsable de la mucha  
que se puede aun verter? ¡ ay! Si indiscreto  
mezclarse dejas otra vez las razas,  
se verterá á torrentes, y hará peso  
sobre tu corazon... ¿ No lo comprendes?  
¿ Dios la sangre te da de todo un pueblo  
para regar estériles arenas,  
para explotarla solo en tu provecho,  
el rescate pagando de tus hijos?  
Olvida su destierro y cautiverio.  
Puedes triunfar sin un desastre; tienes  
en tus manos las llaves de los puertos;  
arrójalas al mar. Las tempestades  
serán mejor defensa que el acero.  
Los enemigos salvarán sus vidas,  
abandonando inútiles proyectos,  
y saludando desde el alto tope  
de sus navíos los erguidos cerros  
de la ya libre Haiti, la férrea prora  
dirigirán á Francia desde luego.  
Sin que estremezca el aire un cañonazo,  
Haiti puede triunfar; basta quererlo.  
**TOUSSAINT.** ¡ Los puertos rehusar á los franceses  
la guerra es declararles! No me atrevo.  
Ya veis mi posicion; yo con el jefe  
de acuerdo al padre poner antes debo.  
A mañana aguardemos.  
**EL FRAILE.** ¡ Hoy, ó nunca!  
Escúchame, Toussaint. Hay ciertos puestos  
¿ lo entiendes? de que nunca se descende.  
Este puesto en que estás es uno de ellos.  
O subir ó caer, la ley es esta  
propia del hombre grande, del gran genio.  
Si de la cima en que te encuentras caes,  
arrastras al abismo un pueblo entero;  
la libertad sucumbe con tu raza.  
**TOUSSAINT.** ¿ Qué mi raza me importa; oh Dios! si pierdo  
mis hijos?  
**EL FRAILE.** Todo Haiti les reemplaza.  
A la nacion abre los brazos, ciego.

TOUSSAINT. Antes que todo, padre soy.  
EL FRAILE (*sacando el crucifijo de su pecho y mostrándolo á Toussaint.*)

¡Si, padre!  
¿No lo era Dios tambien? Ve al Hijo muerto.

(*El fraile sale lentamente por la puerta secreta. Toussaint queda anonadado. Los negros entran en tropel por la otra puerta.*)

ESCENA VIII.

TOUSSAINT, DESSALINES, PETION, GENERALES, OFICIALES, SOLDADOS  
Y MARINEROS DEL EJERCITO DE TOUSSAINT, PUEBLO.

(*El pueblo llega atropelladamente.*)

DESSALINES. ¡Traicion!  
EL PUEBLO. ¡Traicion!  
DESSALINES. ¡Los franceses

por fin han desembarcado!  
PUEBLO. ¡Los franceses! ¡los franceses!  
TOUSSAINT. ¿Cómo?... ¿si estaré soñando?

PETION. En Puerto Principe están;  
un general, un villano,  
nos ha vendido.

TOUSSAINT (*con una calma afectada.*)  
¿Y los fuertes?

PETION. Están tambien entregados.  
TOUSSAINT (*con ademan de misterio y de presciencia.*)  
Bien me ha salido la treta.  
Han caido ya en el lazo  
que les tendí.

DESSALINES (*con indignacion.*)  
¿Para qué?  
¿para que ajen nuestros lauros?

TOUSSAINT. Para que dejen sus huesos  
sembrados en nuestros llanos.  
(*Aparte.*)  
¡Toussaint! ¡los vientos, la noche  
por tí han resuelto!

(*Alto.*)  
¡Soldados!  
por mis órdenes se cumple  
eso que os sorprende tanto.

Para que dejen los dientes  
en la presa es necesario  
que muerdan. Hoy los franceses,  
de las costas rechazados,  
mas fuertes, mas numerosos,  
vuelto hubieran á atacarnos.  
Su escuadra, que está compuesta  
de tantos miles de barcos,  
en las opuestas orillas  
refuerzos hubiera hallado.  
Temiendo ver la bandera  
tricolor en el espacio,  
en ansiedad permanente  
desde el alba hasta el ocaso  
Haití hubiera con los ojos  
medido los mares anchos.  
Emancipados de nombre,  
pero en realidad esclavos,  
si éramos libres ó no  
hubiéramos ignorado.  
Y nuestras pobres mujeres  
no hubieran temido en vano  
á desventurados siervos  
dar la vida en su regazo.  
Muy mal se goza de un bien  
mal cimentado y precario  
y ver sin cesar el yugo  
casi equivale á llevarlo.  
Seguid mis inspiraciones;  
sois no mas que un vil rebaño,  
sereis nacion.

(*Vivas del pueblo.*)

Pasareis  
de siervos á ciudadanos.  
(*Aplausos del pueblo.*)

¡No volverá á ver su patria  
un solo expedicionario!  
¡no regresará á sus costas  
ni una sola de sus naos!

(*Con exaltacion.*)

¡El incendio y los escollos  
son los puertos que les guardo!  
Será quemada su escuadra;  
no quedará ni un soldado,  
ni siquiera un marinero  
dejaré para contarlo.

Y esa Francia, tan soberbia,  
de esos millares de bravos  
verá volver solo el humo,  
si el viento quiere llevarlo.

*(Aplausos frenéticos.)*

Mas, sin preguntar por qué,  
es necesario dejaros  
conducir cual por un hilo.

Todo pensamiento vasto  
es solamente una trama,  
cuyos hilos, siendo tantos,  
como uno solo contestan  
del tejedor á las manos.

Mas si cada cual resiste,  
ó bien tira por su lado,  
se echa á perder el diseño,  
la tela se hace pedazos.

¡Hijos, lo mismo es un pueblo!...

No queráis saber lo que hago.

Un pensamiento es bastante  
para millares de brazos.

**UN HOMBRE DEL PUEBLO.**

¡Todos, todos dejaremos  
de tí sumisos llevarnos!

**UN MARINERO.**

¡Como del viento las olas!

**PETION.**

¡Viva Toussaint!

**TODOS.**

¡Viva!

**TOUSSAINT.**

¡Bravos

generales, inspectores,

todos los que teneis mando,

id á ocupar vuestros puestos!

La ocasion irá dictando

vuestra conducta y la mia;

no tengo órdenes que daros.

Pero si alguno os pregunta

si me habeis visto, un no claro

vuestra contestacion sea,

sin añadir un vocablo.

Finjid ignorar del todo

mis designios y conatos;

mostrad afable el semblante

á los franceses, é incautos

les volveréis de este modo.

Que vayan dias pasando,

como una auxiliar del cielo

vendrá la fiebre entretanto;

que abrirá para sus huesos  
este suelo hospitalario,  
y los rigores del clima,  
siempre sus filas diezmando,  
convertirán su conquista  
en hospital, en osario.

*(Vivas.)*

Yo en tanto impalpable, oculto,  
desconocido, ignorado,

en todas partes presente

y en ninguna parte hallado,

cual el ojo del Señor

sobre la maldad pesando,

seré el ojo de los negros

por el rencor inflamado.

Y cuando el grito del cielo

suene en mi espíritu, cuando

vibre, retumbe en mi frente,

*(Indicando su frente.)*

de esta frente saldrá el rayo.

De los cerros de la isla

partirán tres cañonazos;

no bien les oigais, salid

desde la ciudad al campo.

Replegad todos los negros

como último adios dejando

el incendio en las cabañas

y el incendio en los palacios.

Como una escoba de llama

barred la tierra de paso;

no respeteis ni mi techo,

ni los montes, ni los llanos.

Piedras y huesos tan solo

queden en el suelo patrio.

Dirigios á las sierras

y cordilleras del Cáos;

yo estaré allí, do hallareis

los viveres necesarios.

Nada temais, id, mi sombra

acompaña vuestros pasos.

*(Dessalines y Petion se adelantan para hablar; Toussaint les detiene con su ademán.)*

Sé lo que quereis decirme;  
vuestro pensamiento alcanzo.

Teneis miedo á los franceses,  
á ese arte sanguinario  
en que ellos fundan su orgullo.  
Contra todo un pueblo es vano.  
Vais ahora mismo á verlo.

*(Hace una señal.)*

Ea, traedme esos granos  
de maiz blancos y negros.

*(Le traen una cesta; toma un puñado de granos de maiz negro, lo echa en una copa de cristal, y pone en la superficie una capa de maiz blanco; presenta en seguida la copa á las miradas del pueblo.)*

No se ven mas que los blancos.

*(Vacilacion de los negros.)*

¿Sabes por qué, pobre pueblo?

¿Los negros están debajo?  
Pero aguardad un momento.

*(Vacía la copa en una taza, y los granos blancos desaparecen completamente entre la inmensa cantidad de granos negros.)*

¿Lo veis? la copa agitando,  
queda diferente todo;  
ved al negro sobre el blanco.  
Todo el número lo cubre...

¿Qué puede el ingenio humano  
contra el número? Vosotros  
sois diez por cada contrario.  
Creedme, Haití será negro;  
yo lo digo, y no me engaño.

*(El pueblo rie y aplaude estrepitosamente.)*

Basta, dejadme que solo  
piense en la patria. ¡Marchaos!

*(Todos se van.)*

### ESCENA IX.

TOUSSAINT, ADRIANA.

ADRIANA.  
TOUSSAINT.

¿Y yo me puedo quedar?

¿Escucha, Adriana querida!

Responde sin vacilar.

¿Sabes á la patria amar?

¿Yo?

¿Pero mas que la vida?

ADRIANA. Mi tio y mi patria, di,

¿no son una misma cosa?

¿Qué seria para mí

el mundo entero sin tí?

TOUSSAINT. ¿Y sin tí, niña amorosa?

Mas si te osara decir:

Vete sola, que te envio

por los negros á morir?

ADRIANA. Muy alegre iria, tio,

que eso seria sufrir

tambien la muerte por vos.

TOUSSAINT. ¿Pero si yo te dijera:

No podemos ir los dos

donde el peligro me espera?

ADRIANA. ¡Oh! no, no os obedeciera...

aunque lo mandara Dios.

¿Jamás! de vos me asiria

cual bejuco que se eureda

á nuestros piés á porfia,

y arrastrando os seguiria

siempre, por cualquier vereda.

TOUSSAINT. ¿Lo harias?

ADRIANA. Como lo digo...

¿Pero tan horrible chanza

por qué la gastais conmigo,

que no tengo mas abrigo

que vos, ni mas esperanza?

TOUSSAINT *(muy conmovido.)*

¿De los negros ángel puro

mi labio no te habla en vano

¿Seria asilo seguro

tu pecho para un arcano?

ADRIANA. Para cualquiera, os lo juro.

TOUSSAINT. ¿Podrias andar, andar,

y sufrir dias enteros

de hambre sin murmurar,

y por ásperos senderos

tus rodillas destrozar?

¿Sufrir del sol encendido

la llama nunca agotada?

¿comer el fruto caido?

¿beber el agua estancada?

¿pobre tórtola sin nido!

¿Siempre á los blancos seguir,  
sin dejarte descubrir?  
¿meterte en las ciudadelas,  
y el fuego mortal sufrir  
de dispiertas centinelas?  
¿Podrás tanto, ángel divino?  
Cuando tú quieras podré.  
¿Y si un día en el camino  
caes rendida?

ADRIANA.  
TOUSSAINT.

ADRIANA.  
TOUSSAINT.

ADRIANA.  
TOUSSAINT.

Te diré:  
pasa, y sigue tu destino.  
¿Pues bien! tú me seguirás,  
magnánima como bella,  
y mi báculo serás,  
y mi lámpara y mi estrella.  
Seré tu hija, y no más.  
Escucha mi plan. Tú sabes  
cuántos guerreros las naves  
de la Francia han vomitado.  
La cobardía las llaves  
del puerto les ha entregado.  
No te asustes, hija, no;  
recobra toda tu calma,  
el cuerpo el frances cogió,  
y este es nada sin el alma,  
y el alma, Adriana, soy yo!  
La trama está bien hilada;  
verá la escuadra francesa  
lo que es mi raza ultrajada;  
como la boa ahogada  
será por su propia presa.  
Del frances quiero saber  
por mi mismo los proyectos,  
y encontrar y sorprender  
á los traidores abyectos  
que nos pudieran vender.  
Otro traje y condicion  
he de tomar desde luego,  
y escitar la compasion  
con esta transformacion;  
he de convertirme en ciego.  
El Belisario seré  
de los negros; ciego y pobre  
la piedad escitaré  
y una moneda de cobre  
á los blancos pediré.

ADRIANA.  
TOUSSAINT.  
ADRIANA.

TOUSSAINT.

ADRIANA.

TOUSSAINT.  
ADRIANA.

ADRIANA.  
TOUSSAINT.

Necesito para el caso  
un lazarillo que el paso  
guie del pobre mendigo,  
que vaya siempre conmigo  
desde la aurora al ocaso.  
A pesar de tu bondad,  
el hacer tan vil papel  
te repugna; no es verdad?  
No hay papel vil si con él  
se sirve á la libertad!

(Da á Adriana un beso en la frente, y salen los dos.)

ACTO TERCERO.

FIN DEL ACTO SEGUNDO.

Un cierto que domina Puerto Príncipe y el mar comprendido en el recinto de las fortificaciones. Se trabaja en levantar un fuerte. A la izquierda algunas soldadas construyen una tienda para el cuartel general. A la derecha una miserable choza de tablas y esteras viejas, apoyada en un paño de muralla arruinada; cuelgan de la capata algunas calabazas. En el fondo á la izquierda un promontorio sobre el mar dominando un vasto horizonte.

ESCENA PRIMERA.

Bouret, oficiales, ingenieros, artilleros, gastadores.

Bouret.

Que el cabo de gastadores...  
no se muera de su puesto...  
Corriente. Trabaja apuro...  
la línea de los cimientos...  
Artilleros, colocados...  
un cañon en papel...  
que la poblacion y el campo...  
pueda dominar á un tiempo.